Creemos que hay que hablar claro

SOBRE LA CONCERTACION DEL FRENTE ANTIFASCISTA

Del movimiento libertario no se puede decir que actúe a base de confusiones ni de palabras y consignas de doble intención. Ante cada problema y en todo momento, ha expuesto su pensamiento, señalando el camino a seguir, para que se convirtieran en realidades las aspiraciones del proletariado, del pueblo español antifascista, para que saliera la retaguardia de situaciones difíciles y estuviera preparada para recibir los acontecimientos más duros de nuestra guerra por la libertad.

Duele tener que decir, y quizás ahora con mayor razón que nunca, que seguimos ante realidades que no responden a las exigencias apremiantes de la hora actual. Las actitudes del movimiento libertario—hablamos de la C. N. T., la F. A. I. y las Juventudes Libertarias—no han sido dictadas por oportunismos políticos de circunstancias. Han correspondido siempre a una firme convicción sobre la necesidad vital de mantener y consolidar la unidad de acción contra el enemigo común, y para ello ha demostrado en los hechos que ha sido el primero en hacer renuncias y sacrificios para lograrlo. A esa posición, de la que no nos hemos desviado jamás, responden ciertos sectores antifascistas con conductas poco claras y actitudes que sirven para cualquier cosa menos para hacernos fuertes a todos con la unión en la lucha común.

Es que, por desgracia, la política de los partidos obedece a una táctica absolutamente alejada de las exigencias de la guerra que sostenemos. Se mueven los partidos al compás de sus particulares intereses y apetencias. Combinan sus fuerzas bajo el imperativo de un afán que está a la vista: ganar posiciones. Y ganarlas, a cualquier costa.

Decimos que hay que hablar claro. Y sin más tardanza deben definir posiciones quienes han hecho fracasar todas las tentativas de la organización confederal y de la F. A. I., la última de las cuales merece ser bien destacada, por cuanto ha tenido una réplica tan insensata que, de no ser rectificadas ciertas posturas políticas, nos puede llevar a puntos cada día más distanciados de la unidad, de esa unidad que sólo en los campos de combate han logrado materializar, sellándola con su sangre y el sacrificio de sus vidas, los combatientes.

La C. N. T. no sólo ha ofrecido la solución, indicando concretamente las formas prácticas de concertar el Frente Antifascista. También, y principalmente, ha presentado BASES Y PROGRAMAS DE ACCION INMEDIATA, que constituyen, hasta la fecha, las proposiciones más amplias y completas, puesto que abarcan los diferentes aspectos de la guerra y de la economía española desde el ángulo único de una eficacia positiva y rápidamente alcanzable en la lucha contra el fascismo y por la Revolución.

En julio, la C. N. T. propuso su Programa mínimo para una auténtica política de guerra. ¿Puede señalarse una proposición más razonada y aceptable por todas las organizaciones y partidos para poner en marcha una actividad coordinada y asumir entre todos la responsabilidad en la dirección de nuestra lucha revolucionaria? Entonces fracasaron las gestiones por la actitud de los partidos marxistas, especialmente del Partido Comunista, atado a su clínica de Frente Popular... Después, ante la situación creada por la caída de Santander, después del regreso del señor Negrín de Ginebra, la C. N. T. expuso los acuerdos del Pleno Nacional del movimiento libertario, y poco después, convocó a los partidos y organizaciones a una nueva reunión, en la que se estudiarían las bases del Frente Popular Antifascista. De nuevo, y a pesar de todas las declaraciones de burós directivos y de los periódicos socialista-comunistas a favor de la nueva consigna del «Frente Popular Antifascista», los mismos partidos no sólo trabaron la última tentativa de la C. N. T. de concretar la creación de la unidad, de la única unidad posible y real en nuestra retaguardia, sino que respondieron con algo insólito, con algo que movería a risa si no fuera el pueblo español, la clase trabajadora española, el mundo entero, quienes habrían de pagar, en última instancia, las consecuencias de semejante desatino.

Sí, en plena guerra, mientras nos acercamos al año y medio de lucha sangrienta, mientras entramos también en la fase más aguda de nuestra batalla contra el capitalismo internacional, después de haber sido y siendo las organizaciones obreras de España las fuerzas básicas de la guerra y de la Revolución, se ha respondido nada menos que con una fórmula absolutamente fracasada ayer y fuera de la realidad trágica que vivimos ahora. ¿Qué, si no es, es el Frente Popular Nacional que cuatro partidos políticos han decidido resucitar, desplazando a dos que lo integraban al constituirse—en febrero de 1936—como el Partido Sindicalista y el P.O.U.M.?

TRINCHERAS DE MADRID en los días heroicos de noviembre

Dentro de nuestras organizaciones, actuando como un sólo hombre en todo momento

Ofrecemos como movimiento un alto ejemplo de unidad. Nuestras tres organizaciones no han debido sufrir ninguna clase de disensiones en su seno, manteniendo siempre la solidaridad recíproca en la difícil lucha que llevamos a cabo. La C. N. T., la F. A. I. y las Juventudes Libertarias comparten la responsabilidad histórica de esta hora. Y la unidad interna, el sentido de la responsabilidad de nuestros militantes, la coordinación de actividades han acompañado siempre a sus actos.

Cuando en otros sectores se notan lamentables luchas y la división es una triste realidad, en nuestro movimiento, integrado por la organización confederal, específica y juvenil, el morbo de las luchas de fracción y de la indisciplina no ha podido hacer efecto. Y podemos asegurar que hemos sido nosotros los que fuimos que poner a prueba en mayor grado la disciplina y la unidad en momentos gravísimos en que si no hubieran sido efectivas, España habría sufrido situaciones catastróficas.

Es que cada organización ha estado en su lugar, sin invadir la órbita de las otras, respetando en absoluto las atribuciones específicas de cada una de ellas. Es que, contrariamente a lo que se afirma todavía, en la C. N. T., donde actúan todos los militantes de la F. A. I., ésta no ha ejercido ninguna dirección ni monopolizado la hegemonía de la poderosa organización confederal. Y las Juventudes Libertarias, agrupadas en la F. I. J. L., han desarrollado sus actividades en completa libertad, por acuerdo de sus propios afiliados. En los Plenos y Congresos de la C. N. T., la F. A. I. y las Juventudes Libertarias, es la base quien interviene, por medio de delegaciones que exponen su pensamiento, y coordinan acuerdos que consultan el sentir de la mayoría. Los plenos de conjunto permiten extender a las tres organizaciones, en los casos necesarios, las resoluciones más importantes, que son respaldadas por todo el movimiento libertario.

Ahora vivimos los momentos más graves de la lucha. Se presentan problemas y situaciones que reclaman la máxima responsabilidad y el mayor espíritu de disciplina interna, por cuanto es al movimiento libertario a quien corresponde encarar la lucha en la doble faz de la guerra contra el fascismo y de las tentativas dirigidas contra nosotros por quienes olvidan que la unidad antifascista es la única fuerza capaz de facilitarnos la victoria.

Dentro de nuestras organizaciones hubo, hay y habrá diferentes criterios sobre problemas de nuestra actuación revolucionaria. Pero ellos han de exponerse y discutirse en los medios específicos de la organización, sin que nada ni nadie se tome atribuciones para invocarlo, pensando y actuando al margen de los acuerdos que tenga adoptados. Dentro de la organización, todos los criterios, las críticas y las responsabilidades. Y en conjunto, cada organización y las tres unidas, ofrecer a todos nuestros enemigos un sólido bloque, para que todos sus miembros actúen en todas las contingencias como un solo hombre, bajo una misma consigna y con la mirada dirigida hacia un solo objetivo.

Más que nunca debemos cuidarnos de no facilitar la labor a los que se empeñan en provocar divisiones y en sacar a relucir contra los hombres responsables de la organización críticas irresponsables. Los organismos que los propios sindicatos, agrupaciones y juventudes eligen y controlan, son algo más que grupos de individuos que actúan por su cuenta. Representan a toda la organización en la debida respectiva. Y el primer deber del militante es defender a quienes nos representan, mientras no haya acuerdo en contrario, a todos.

Normas elementales que conducen a una acción coordinada, y que deben adquirir cada vez mayor arraigo, más fuerza cuanto más complejas son las circunstancias que debemos afrontar, han de ser:

ATENERSE A LOS ACUERDOS DE LA ORGANIZACION EN CADA MOMENTO.

RESPETAR A LOS ORGANISMOS QUE LA ORGANIZACION DESIGNA PARA QUE LA REPRESENTE Y ACTUE EN SU NOMBRE.

PLANTEAR SIEMPRE LOS PROBLEMAS INTERNOS SOLA Y EXCLUSIVAMENTE EN EL SENO DE LA ORGANIZACION.

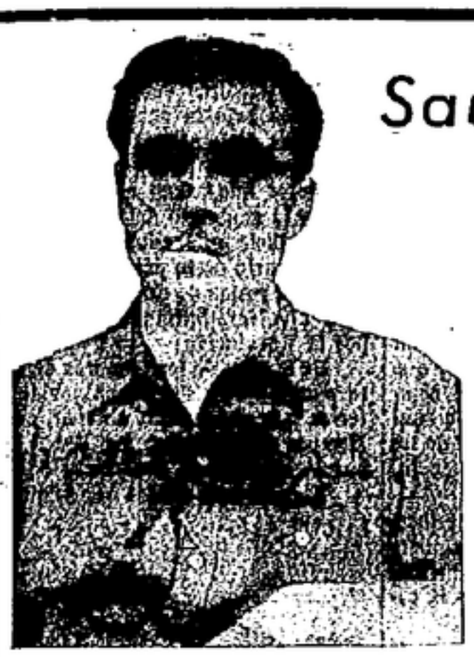
EVITAR CON TODOS LOS MEDIOS QUE EN LA ORGANIZACION TENGAN CABIDA LAS PROVOCACIONES QUE LLEVAN A LUCHAS INTESTINAS Y A DESMEMBRAMIENTOS.

ESTAR SIEMPRE ATENTOS A LAS LLAMADAS Y A LAS CONSIGNAS DE LOS COMITES RESPONSABLES, SIN COMPROMETER A LAS ORGANIZACIONES CON ACTITUDES PERSONALES QUE NO HAYAN SIDO PREVIAMENTE ACORDADAS.

VIVIR, ACTIVAR, MANTENER LATENTE EL ESPIRITU DE LA ORGANIZACION, HACIENDO SIEMPRE LO QUE LA ORGANIZACION ACUERDA.

Momentos son éstos en que la unidad que reina entre todos los libertarios debe estrecharse al máximo. Hay que hacer carne en cada compañero la enorme responsabilidad que tiene, que tenemos todos. Y vigorizando cada día más a la organización, hemos de salir airosos en las luchas más difíciles, en las horas más decisivas.

Una ironía y un sarcasmo resulta ofrecer como solución un sistema que al pudo prestarse a ciertas conveniencias políticas antes del 19 de julio, hoy es una burla para los hombres de todos los frentes que combaten, que mueren y sufren, por la Revolución, por la libertad. ¿Cómo puede hablarse así, hacerse una política de esta índole, cuando las organizaciones sindicales no pueden intervenir en ese «bloque» político? De nada vale que se hagan insinuaciones para que la C. N. T. se incorpore—si acepta ciertas condiciones inaceptables, como esa de una definición contra Largo Caballero y su sector—al llamado Frente Popular. De nada valen las palabras dulces y los juegos de consignas destinadas a «ganar» a la C. N. T. En la guerra, en estos momentos, hay que hablar claro, hay que proceder aceptando todas las responsabilidades de las actitudes. Y la C. N. T., y con ella todo el movimiento libertario, lo ha dicho bien alto: basta de engaños, basta de juegos peligrosos. La unidad debe ser UNIDAD DE TODOS LOS ANTIFASCISTAS. Son pasos en falso los que dan quienes exigen exclusiones inaceptables. ¡Hablar claro y obrar en consecuencia!



Santiago Naches Vives

Cuenta con 23 años de edad, y es natural de Barcelona. Milita en la C.N.T. desde el año 37, en el Sindicato del Ramo del Agua.

Actuó en el asalto a los Cuarteles de Artillería del Pueblo Nuevo (Barcelona).

Salió al frente el 21 de agosto de 1936 con la Columna «Los Aguiluchos», como Delegado de Grupo. Actuó brillantemente en la defensa de Huesca, en el ataque enemigo del 2 de septiembre de 1936. En dos ataques efectuados a las posiciones enemigas de Casa Blanca salió voluntario, actuando brillantemente.

Salió para el frente de Vivel del Río (Teruel), con su Batallón, el 21 de febrero, tomando parte en los ataques que se efectuaron en dicho sector.

Tomó parte, el 7 de abril, en la toma del Castillo de Becha; el 21 de junio, ataque a la loma de Cillas, como cabo, al mando de un pelotón, y el 15 y 17 de julio, en el golpe de mano efectuado en la Casa Ambrosio.

Soldado de la Compañía de Ametralladoras.

27 años; natural de San Martín del Vna.

Salió para el frente el día 23 de agosto del 36, tomando parte en los combates que se libraron en Monte Aragón y Estrecho Quinto el día primero de septiembre, y en los cuales nuestras fuerzas tomaron varios pueblos a los fascistas, entre ellos Sangüesa, posición importantísima. En Huarrios tomó parte en las operaciones realizadas sobre la loma de Cillas, en octubre del 36, y en cuantas operaciones se han realizado sobre Huesca por la parte de Huarrios. Últimamente actuó en la ofensiva sobre Huesca, realizada en junio y en el golpe de mano sobre las posiciones fascistas de Casa Ambrosio.

José Salvans Sellen

EL PUEBLO QUIERE HECHOS Y NO PALABRAS

Es curioso observar los detalles que diariamente se suceden. Al ser menos dotado de sentimientos, se le sublevan éstos, y hay que hacer esfuerzos para contener los nervios, pues se nos hace casi imposible el creer que se hayan sacrificado tantas vidas en aras de la libertad y en bien de la humanidad y que una parte de ésta siga un ritmo de vida que no lo consideramos digno de los momentos en que vivimos.

Es doloroso que, mientras en los frentes nuestros hermanos luchan contra los fascistas y las inclemencias del tiempo, exponiendo sus vidas a cada momento, aquí, en la retaguardia, se toleren un momento más estas provocaciones a la moral del combatiente; es una vergüenza consentir que se luzcan un día más las cazadoras de piel, los buenos impermeables y toda la ropa que sea más útil al frente que aquí en la retaguardia.

Si una parte de esta masa no quiere conocer los sacrificios que esta guerra nos impone, son las autoridades las que han de procurar hacerlo sentir con toda la energía necesaria, advirtiendo que son ellas las que han de dar el ejemplo, pues consideramos que no hay derecho que nuestros hermanos pasen frío y mil calamidades, mientras en la retaguardia, el individuo que cuenta con medios económicos no siente los rigores del invierno, pues no le falta su buen abrigo, el estómago lleno y su café caliente; y al alguna noche sale de su hogar, no le espera, precisamente, una guardia de parapeto; muy al contrario, se va al cine, al teatro o bien al cabaret. Lo menos que pueden hacer las autoridades, para hacerse dignas de los cargos que representan, es demostrar que laboran por la guerra, organizando una requisa de ropas de abrigo, a todo aquel que no justifique que las prendas de que dispone le son imprescindibles para su uso, o las precisa por su deficiente estado de salud.

Si lo hacen así, pueden estar seguros de que el pueblo antifascista verá con buenos ojos su gesto y al mismo tiempo será un buen paso dado en firme y en beneficio de la victoria.

Hablar más acerca de ésto, si los hechos no siguen a las palabras, es perder el tiempo.

Hay que obrar con responsabilidad, y esto atañe a todos los de la España leal, empezando por el que produce en el taller y acabando por los que representan cargos oficiales de cualquier tendencia política o sindical.

Sería lamentable que estas reflexiones las echaran en saco roto quienes tienen poderes para ponerlas en práctica.

L. M. G.

Cada militante de la F.A.I., un propagador de TIERRA Y LIBERTAD

Obra de un organismo popular

Nuestro Comité de Defensa del Centro, en la epopeya sin igual de Madrid contra el fascismo

Se dice que la función crea el órgano. Acaso sea más exacto decir que lo crea la necesidad. Cuando un cuerpo social necesita defenderse, crea el instrumento adecuado para ello. La Organización confederal creó sus Comités de Defensa. En períodos de completa normalidad, muy reducidos siempre, tales Comités tenían poco que hacer. Pero cuando estallaba la huelga, cuando la persecución se dirigía contra nuestras filas, cuando se producía un movimiento revolucionario, tales Comités asumían las actividades más importantes de nuestra Organización. Eran clandestinos. De ningún modo podían actuar dentro de una ley capitalista y burguesa contra la cual habían de operar como alietes demoledores. Por esta razón, la crónica viva y heroica de los Comités de Defensa de la C. N. T., no ha tenido jamás carácter público, ni ha sido conocida siquiera por todos los afiliados de nuestra Organización; en su columna total, la conocían los militantes; en detalle, sólo un puñado de compañeros.

UN HOMBRE NUESTRO: EDUARDO VAL

El Comité de Defensa confederal del Centro, tiene en su haber una honrosa historia de lucha. Honrosa ya antes del 19 de julio. Esta fecha le sorprendió en actividad llena de audacia. La huelga de la construcción, tan gallardamente mantenida, encontraba en él su motor y su impulso principales. Secretario de este Comité de Defensa, desde hace tres años, es el compañero Eduardo Val. Un aragonés callado y decidido, de comprensión rápida y de audacia propia de un auténtico obrero revolucionario. Val sabe hacerse intérprete, en todo momento, del coraje y del espíritu combativo de nuestra Organización. Pero sin perder jamás la ponderación de la más aguda sensatez. Su audacia no es una audacia individual, sino de organización, y, por lo tanto, fría, serena, dotada del mayor sentido de responsabilidad.

Al cabo de tres años de actuación, el secretario de nuestro Comité de Defensa, ha gastado considerablemente sus energías físicas, pero ha robustecido su espíritu revolucionario y ha visto crecer, de día en día, la confianza que la Organización depositó en él. Y ha crecido esa confianza precisamente porque todos los confederados, y de modo especial los militantes, hemos sido viendo salir del Comité de Defensa, con discreción, silenciosamente, sin alharacas de ninguna índole, una labor eficaz y extraordinariamente importante. Esa labor tiene el marchamo personal del compañero a quien hoy, arrinconándonos a producir su disgusto, queremos presentar como uno de los ejemplos de abnegación, de trabajo, de capacidad, de firmeza y de decisión, que puede ofrecer al antifascismo español la C. N. T. Val vive exclusivamente para su obra. A las nueve de la mañana está en la mesa de su despacho. Hasta la una de la madrugada no abandona esa mesa, en la que la Organización tiene una de sus mejores trincheras defensivas. Desde el 19 de julio no ha tenido este compañero otra actividad que la guerra ni otro traje que el mono proletario de las formadas heroicas de Madrid, ni otras emociones que las derivadas de la suerte, adversa o favorable, de las armas antifascistas. Ha realizado una labor gigantesca, que a nosotros nos enorgullece y que Madrid puede considerar como factor importantísimo en la epopeya de su defensa. Hablemos de ella.

LA PRIMERA ORGANIZACION MILITAR

El mismo día 19 de julio el Comité de Defensa Confederal del Centro empieza a controlar la lucha de la C. N. T. contra el fascismo. Sobreponiéndose a la confusión de los primeros momentos, de él salen, para llegar a nuestras barriadas, en cumplimiento de acuerdos adoptados en reuniones de militantes, las consignas de combate. El Comité de Defensa empieza a organizar, adelantándose, en la mayoría de los casos, a todas las entidades antifascistas de Madrid, oficiales o no, los asaltos a los reductos del fascismo. Son hijos suyos los que sienten nuestros compañeros de Alcalá; en Guadalajara, en Toledo, en Cuenca. Las patrullas de francotiradores de los primeros días de lucha van siendo agrupadas en columnas de guerra por el mismo Comité. En la Sierra cuaja por primera vez, de un modo sólido, el control eficaz de las actividades militares de la Organización. Allí va Mera. Allí va Del Rosal. Allí van centenares de militantes de la C. N. T. Muchos de ellos han muerto ya. Otros son hoy prestigiosos jefes del Ejército Popular Antifascista.

Pero las actividades del Comité de Defensa no se reducen a organizar columnas. Está en manos de compañeros que tienen un certero sentido de la lucha. Las columnas constituídas necesitan toda suerte de pertrechos. Y el Comité de Defensa organiza su abastecimiento. [illegible] les activa de continuo su moral de sacrificio. Para lograr esto, fué preciso organizar una intendencia, y se organizó tan satisfactoriamente, que con ella pudieron resolverse, además de los problemas de las milicias confederales, los de otras fuerzas armadas del antifascismo español. Era menester apoyar a la guerra la industria metalúrgica, y se aplicó, de tal modo, que, gracias a ello, durante mucho tiempo en algunos sectores no se necesitó pedir absolutamente nada a las autoridades militares. Se hacía necesario disponer de camiones abundantes y no sólo se obtuvieron, sino que se organizó un amplio servicio de tren, con el que el jefe del Ejército del Centro y quien entonces lo era del Estado Mayor de este frente, pudieron salvar situaciones verdaderamente difíciles.

EDUARDO VAL

Para mantener viva la moral, para robustecer el espíritu de abnegación, los militantes confederales, atentos siempre al Comité de Defensa, supieron dar ejemplo en todas aquellas unidades donde se encontraron. Por medio de este organismo, la C. N. T. intervino las necesidades del Comisariado de Guerra. Las milicias confederales tuvieron el mayo desde las primeras jornadas de la lucha. Y en todas partes, compañeros que en la retaguardia nos hubieron realizado una gran labor de organización, supieron ser los primeros en el avance y los últimos en el retroceso. Así nos los hemos ido dejando en la Sierra, en Alburracín, en la Casa de Campo, en Toledo, en El Pardo.

Teníamos nosotros un sentido peculiar de la lucha armada. A este sentido, verdaderamente tradicional, aplicó el Comité de Defensa casi todas sus orientaciones hasta llegar el 7 de noviembre. Entonces se advirtió trágicamente la necesidad de una disciplina férrea, no decidida en largas discusiones, sino impuesta a través de lacónicos mandatos. No bastaba la voluntad de unos cuantos para lograr la abnegación de todos.

FUERZAS CONFEDERALES EN TARANCON

Estaba abierta la carretera a Valencia. El Gobierno se iba para lograr mayor libertad de movimiento. Pero detrás de él se marchaban los cobardes, los pusilánimes, los que carecían de la abnegación necesaria para sucumbir heroicamente defendiendo Madrid. Y entonces, el Comité de Defensa, que tenía una columna en las sierras de Cuenca, la ordenó que cerrase la carretera en Tarancón. Y la carretera fué cerrada. Quedaron detenidos allí personajes y personajillos. Se le ha censurado a la C. N. T. esta actitud. ¿Con qué derecho? En aquellos momentos había que proceder con más energía que diplomacia. Si la carretera no se hubiese cerrado, Madrid, en un plazo de horas, hubiese perdido, por falta de coches y de gasolina, las mejores posibilidades de su resistencia. No se iniciaba una rivalidad de poderes. ¡Cal! El poder del pueblo, que luego había de centrarse en la Junta de Defensa, cortaba allí, por mediación nuestra, las consecuencias del decaimiento momentáneo del poder oficial. No había otra cosa.

Recordamos lo que era entonces el Comité de Defensa. Allí estaba Val, callado para todos los compañeros que se ofrecían a ayudarle. Tan pronto tenía en su mano el teléfono como la pluma o el sello. Se sucedían las órdenes con una rapidez vertiginosa. En medio de la confusión general, él se conservaba sereno y esperanzado. Conocía las dificultades que había que vencer. Pero jamás tuvo una palabra de desaliento. Al recibir la noticia de alguna torpeza, su mano, un poco nerviosa, tiraba el reloj, de un lado a otro sobre su mesa de trabajo. Al final, ya a las dos de la madrugada, se echó la pistola al bolsillo del mono y se marchó a Tarancón. Iba a explicar lo que era explicable. Iba a imponer decencia a quienes necesitaban que se les impusiese. Y cuando él se fué, siguieron llegando al Comité de Defensa muchos que después han presumido de heroísmo, muchos que entonces, con una sonrisa cortés en el rostro arrejonado, pedían un salvoconducto para pasar de Tarancón.

UNA LABOR DESCONOCIDA, PERO EFICAZ

En la defensa de Madrid nuestro Comité de Defensa del Centro es factor de primer orden. No ha bullido, no se ha dejado retratar, no ha pronunciado arengas. Se ha limitado a trabajar febrilmente. Bien lo saben los jefes militares que han asumido, durante un año, las mayores responsabilidades de la lucha en este frente. Lo saben bien quienes han encontrado resueltos los problemas más difíciles con sólo pedir el concurso de nuestra Organización, que a ninguno de sus sacrificios, precisamente porque tales eran, ha puesto precio. A través del Comité de Defensa, la C. N. T. ha dado al pueblo de Madrid, a la defensa de la capital de España, unos cuarenta mil hombres, muchos de los cuales, por su actuación en el campo de batalla, son hoy jefes ejemplares del Ejército Popular.

Al año de iniciarse la defensa de Madrid, considerando la labor gigantesca desarrollada por nuestra Organización en estos frentes gloriosos del Centro, sólo queremos destacar una conducta y hacer una promesa. La conducta es ésta: la C. N. T. ha colaborado leal, sincera y abnegadamente con todos los sectores antifascistas y no ha regateado sacrificios ni asistencias al Poder oficial, representado, en este aspecto, por el ilustre general Miaja, hombre de corazón y de valentía auténtica, parco en palabras y pródigo en decisiones heroicas; hombre que ha tenido la virtud trascendental e histórica de darse cuenta de que con el pueblo que trabaja, sufre y combate, se pueden lograr las más altas victorias, por grandes que sean las opiniones técnicas que pongan en duda el triunfo. Nuestro comportamiento, en el orden militar, queda perfectamente explicado con estas palabras: en vez de poner las circunstancias creadas por la guerra al servicio de un interés particular de la Organización, hemos puesto la Organización, con cuanto era y valía, con cuanto puede dar de sí, al servicio de la guerra y de las obligaciones determinadas por la colaboración con los demás. La promesa que queremos hacer es ésta: en el futuro, nuestra conducta será la misma que acabamos de indicar.